


COMEDIA FAMOSA.

CAER, PARA LEVANTAR.

DE DON JUAN DE MATOS FRAGOSO, DON GERONYMO
Cancer, y Don Agustín Moreto.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

 Don Basco de Noreña, Viejo.
Doña Leonor.
Doña Violante.
Don Diego de Meneses.
Brito, Criado suyo.



Don Gil.
Golondro, Gracioso.
El Demonio.
Dos Muecos.
Labradores.



JORNADA PRIMERA.

Salen Don Basco, Leonor, y Violante.

Basc. Leonor, Violante, hijas mías, prendas del alma, en quié veo dos flores, que ha producido de esta blanca escarcha el Cielo, de mi vejez el alivio asseguro en las dos, siendo puntales de este edificio, à quien desmorona el tiempo. Lo que debeis à mi amor! que alegre à traerlos vengo nuevas de un gusto, à que **entrambas** debeis agradecimiento. Tu Leonor, que has elegido, para vivir, un Convento, inclinacion que heredaste de los favores del Cielo. Tu, que de aquesta Ciudad de Coimbra eres exemplo de virtud, y de hermosura, (lo que en decirlo me alegro!)

Muy presto verás logrado este gusto à tu deseo; pues dentro de pocos dias desde Coimbra saldremos à meterte Religiosa à Valde-Fuentes, un Pueblo seis leguas de aqui distante, abundante, rico, ameno, cabeza de mayorazgo, que heredè de mis abuelos. Allí estarás asistida de quanto pueda al deseo proponerte la memoria; pues mis vasallos sabiendo, que eres tu la que gustosa vàs à ilustrar su Convento, no havrà fizeza ninguna, que dexè de obrar su zelo con tu hermosura, y mas yo que allí retirado espero pagar de mi edad cansada el comun tributo al tiempo.

Leon. Dexa, señor, que à tus plantas agradezca en rendimientos

la fortuna de que gozo,
pues se cumple mi deseo.

Basc. Hija, à mis brazos levanta,
que me enriescas el pecho:
el mejor estado elijas.

Leon. Dilate tu vida el Cielo.

Basc. Y tu, Violante querida,
còmo no me hablas? què es esto?
albricias quiero pedirte,
de que ya tu casamiento
tratado està con Don Sancho
de Portugal, cuyo esfuerzo,
y sangre no desmerece
tu mano, que en fin es deudo
del Rey, que su nobleza
no excede à la que yo tengo.
Don Basco soy de Noñoa,
y en la sangre decir puedo,
que igualò siempre la mia
con las mejores del Reyno.
Mas las partes de Don Sancho,
por lo ilustre, lo discreto,
y lo bien quisto, son dignas,
de que agradezcas al Cielo,
que te haya dado un Esposo
de tantos merecimientos.

Viol. Y estàn yà capituladas
mis bodas?

Basc. No; pero presto
se harán, como de ello gustes.

Viol. Si à mi eleccion el empeño
lo dexas, dirè, que no.

Basc. Pues di, en què fundas tu intento?
de tu natural soberbio,
desobediente, y terrible,
essa respuesta temiendo
estùye, antes de escucharla.

Viol. Señor, porque no me culpes,
has de escucharme primero.
Bien sabes, señor, bien sabes,
como el fino galantèo
de Don Diego de Meneses

pretendiò obligarme un tiempo.
No dudò, que su fineza,
medida con su respeto,
pudiesse aspirar à mas,
que à los lícitos deseos,
de ser mi Esposo; porque
en semejantes empeños
no puede, que no hay nobleza
en dos iguales secretos,
ni el galàn pretender mas,
ni la dama querer menos.
Resistime cuidadosa,
mas di motivo con esto,
à que en su ciega porfia
se despeñasse resuelto.
Que es tal la naturaleza
de algunos amantes ciegos,
que se entibian con alhagos,
y se pican con desprecios.
Viendo, pues, mi resistencia,
no cupo en su sufrimiento,
disimular un cuidado,
ni el resistir un tormento.
Pues de mi desdèn vencido,
ò indignado, que es mas cierto;
por Plazas, Templos, y Calles
hizo publico el festejo.
Pareció delin ño entonces
su amor, mirado de lexos,
mas acercandose mas
la luz del entendimiento,
de la razon à la vista
hizo mayor el objeto.
Parecióme, ya lo dixè,
que eran finos sus estremos,
y que no desmerecian
un noble agradecimiento;
que quando por una dama
por amor se hace un yerro,
por lo que lleva de amante,
se sufre lo desatento.
Inclinème à su fineza.

y poco à poco aquel ceño
 de mi desdèn fuè templando
 la violencia en lo severo;
 bien que aqueſta inclinacion
 nunca ſaliò de mi pecho,
 ni dibujada en razones,
 ni repetida en acentos:
 que no es la primera vez,
 que eſte monſtruo, ò mongibelo
 del amor, arde en el alma,
 y le ſepulta el ſilencio.
 Aſpid nace en lo apacible
 de las flores, pero luego
 que reconoce el decoro,
 ſe le avalla el reſpeto.
 Como guſano fue el mio,
 que devanando el aliento
 al torno de ſus aſanes,
 muriò en el capullo eterno.
 Eſto es, quanto à declararlo,
 que en tenerlo, pues conſieſſo,
 que le quiſe bien, no havria
 mudanza en mi penſamiento,
 ſupueſto que al proponerme
 de Don Sancho el caſamiento,
 eſtàs viendo en mi ſemblante
 à quien amo, y quien deſprecio.
 El cargo que hacerme puedes,
 para culparme el intento
 de aqueſta inclinacion mia,
 es deci me, que Don Diego
 à mi hermano diò la muerte,
 es verdad; mas cuerpo à cuerpo
 fue en la campaña, y ſi entonces
 fue mas dichoſo ſu acero,
 aun mas que el agravio en el,
 à la deſgracia condeno.
 Aquella vertida ſangre
 me deſpierta el ſentimiento,
 al paſſo que la verguenza
 me provoca al deſempeño.
 Amor, deydad poderoso,

como piadoſo instrumento
 ſe interpone entre la injuria,
 y confunde los afeçtos;
 y es, que como aquella vida,
 que quitò brazo violento,
 es mucho mia, tambien
 es mio el amor, que aliento:
 y aſi no me irrita tanto,
 porque en nada diferencio
 la ſangre que eſtà vertida,
 que la que anima en el pecho.
 Razon es aborrecer
 al lance, del que me ofendo;
 mas tambien no ſerà amar
 al que me acaricia: luego
 aſi, Señor, dividido
 en mitad, es eſte aſto,
 al que me obliga, me inclino,
 y al que me ofende, aborrezco:
 y como es mas poderosa
 la piedad, que el rencor ciego,
 primero es mi mala vida,
 que aquella, de que eſtoy lexos,
 que una esperada venganza
 la fuele olvidar el tiempo,
 y à los ojos de una dicha
 và ſiempre el amor creciendo.
 Y pues conoces el mio,
 y ſabes, que de eſte empeño
 he ſido la cauſa, olvida
 tu paſſion, pues el acierto
 conſignes de generoſo,
 de prudente, noble, atento,
 de liberal, y de padre,
 à quien deberè de nuevo
 el ſer, la vida, y la ſuma,
 la dicha, honor, y ſoſiego,
 ſi à Don Diego de Meneses
 me le concedes por dueño.

Baſc. Calla la voz, cierra el labio,
 muger, aſpid, ò veneno,
 que no sè, como ha cabido

tu infamia en mi sufrimiento.
 A un tyrano, que ha vertido
 tu propia sangre, y que ha muerto
 à un hermano tuyo, eliges
 por Esposo vive el Cielo,
 que es tu oficion alevosa,
 y traydor tu pensamiento.
 Tu à Don Diego de Meneles
 me nombras para esse empleo?
 à un hombre de quien no està
 honra segura? un fugeto,
 que por sus temeridades
 es la Fabula del Pueblo?
 y que vive retraido
 por sus locuras, y excessos,
 te inclinas ciega en tu error?

Viol. Señor, yo vencer no puedo
 mi inclinacion, soy muger,
 mi alvedrio està sujeto
 à esta passion, que publico:
 y así morirè primero,
 que dár à otro hombre la mano.

Basc. Que escuche este atrevimiento,
 y no la quite mil vidas!
 Ha tyrana! plegue al Cielo,
 que la luz del Sol te falte,
 albergue, amparo, y sustento,
 y que por el mundo vayas
 sin ley, sin razon, sin frenos:
 precipitada te veas
 de tus propios pensamientos,
 y en infamia eterna vivas,
 si le admitieres por dueño.

Viol. Yo, señor, sigo lo justo,
 y tu maldicion no temo.

Detienelo Leonor.

Basc. Aparta, que con mis manos
 la he de quitar el aliento.

Leonor. Señor, templa tus enojos,
 padre mio. *Basc.* Yà me templo
 por tu causa, Leonor mia,
 que eres de mi vida espejo.

O tronco inatil, que poco à poco
 aprovechan los deseos
 para venganza de un hijo,
 si falta el brazo al acero!

Leonor. Señor, si quieres que tengam
 estos pelares remedio,
 y se haga todo à tu gusto,
 has de tomar mi consejo.

Basc. Di, Leonor, que en tus razones
 hallar el alivio espero.

Leonor. Don Gil Gomez de Atogía
 yà sabes, que es Cavallero,
 que por su rara virtud

le venera todo el Pueblo;
 pues dicen, que hace milagros,
 que es tal su virtud, y exemplo,
 que mueve los corazones,
 siendo un teatro del Cielo

en perfeccion, y virtud,
 y entre todo aqueste Reyno
 no se halla varon mas santo;
 tomale por instrumento
 en esse caso que ves,

para que él hable à Don Diego,
 y le aconseje, à que ponga
 fin à sus intentos necios,
 que como el señor olvide

de Violante el galantèo,
 y no ronde estos balcones,
 yo sè, que mi hermana presto
 acetara de Don Sancho
 el dichoso casamiento.

Esto has de hacer. *Basc.* En tu voz
 estoy mirando el consuelo,
 y en esse enemigo mio
 ultrajado mi respeto.

O infelices casas! templen à poco
 tu nieve mi ayzado fuego.

A hablar voy luego à Don Gil,
 que este es el mejor remedio.
 Tu entretanto, Leonor mia,
 de tus prudentes consejos.

parte con essa tyrana,
que por tu causa suspendo
su castigo, sin mi estoy!
de mi me defienda el Cielo!

Leon. Violante mia, à los padres
por ley natural debemos
de la obediencia el decoro,
y mas quando à los aumentos
de nuestra dicha encaminan.

Viol. Hermana, detèn la voz.

Leon. Yo persuadirte pretendo.

Viol. Yo no estoy para escuchar
aora tus documentos,
porque siendo (hermana mia)
muy largo el sermon, me duermo.

Leon. Un consejo saludable
quisiera darte. *Viol.* Yo vengo
en todo lo que dixeres;
y si es sobre que el precepto
obedezca de mi padre,
digo, que ya le obedezco,
y que con D. Sancho es justo,
que se haga mi casamiento,
y desde aora le admito:
quieres mas?

Leon. Guardete el Cielo.

Viol. Con aquesto la asseguro, *à p.*
para avisar à Don Diego,
que aquesta noche me saque
de este cruel cantiverio;
porque siendo Esposo mio,
logro la dicha, que espero.

Leon. O què dichosa has de ser!
y has de advertir.

Viol. Yà lo entiendo:
quisiera echarla de mi, *à p.*
para poder con secreto
ir à escribir el papel.

Leon. Que en mi tienes el exemplo:
pues por dâr gusto à mi padre,
ser Religiosa pretendo.

Viol. Antes pienso, segun hablas,

que has salido del Convento.

Leon. Y à donde vâs? *Viol.* Yo à leer
un rato para consuelo
en Algun libro devoto.

Leon. Bien haya tu entendimiento:

Viol. Que cansada es la fantica; *à p.*
queda à Dios.

Leon. Guardete el Cielo.

Vanse, y sale Don Diego de Meneses solo.

Dieg. Aqui retirado estoy
por gusto, y por novedad,
pues en toda esta Ciudad
me respetan por quien soy:
En mi no tiene interès
la justicia, pues veloz
se para luego à la voz
de Don Diego de Meneses,
que entre todos, aunque igual,
se le debe la obediencia,
logran esta preeminencia
los Nobles de Portugal.
De mi Violante querida
aqui logro mil favores,
que cada vez son mayores:
què mucho! fuya es mi vida,
pues de ella correspondido,
con agrado, y con placer,
por ella vengo à tener
la dicha del retrahido.

B. ito viene. *Sale Britos.*

Brit. Como fiel
criado vengo à buscarte
desalido, para darte.

Dieg. Que hay de nuevo?

Brit. Este papel. *Dieg.* De quièn?

Brit. De Doña Violante,
de aquel milagro de amor,
aquel prodigio mayor
esta hermosura.

Dieg. No es bastante

para el gusto que me has dado
este vestido tuyo es.

Brit. O fidalgo Portugués,
que así pagas de contado.

Dieg. Si logro feliz amante
los favores de su fee,
que mas quiero yo, verè
lo que me dice Violante.

Abre el papel , y lee.

*Violencias de un padre me obligan à
buscar la libertad en vuestra fineza,
pues antes perderè la vida , que ad-
mitir otro dueño. Esta noche me sal-
drè con vos ; esperad à la puerta del
jardin , y una musica que dareis , serà
la seña de mi resolucion , y logro de
vuestra esperanza.*

Dieg. Que en fin venció su rigor
mi tierna amante porfia!
que Violante ha de ser mia!
loco me tiene el amor.
No me dás el parabien
de esta dicha? *Brit.* Si;
y quiero hacer oy por tí
una fineza tambien.

Dieg. Yo la estimo: de qué suerte?

Brit. A llevar mi amor se empeña
la musica , que de seña
ha de servir. *Dieg.* Pero advierte,
que en viendome tu parado
en la rexá , has de empezar
con la musica à cantar.

Brit. Eso toca , à mi cuidado.

Dieg. Pues mira , que es importante,
que à punto estès prevenido:
Cielos que felice he sido,
pues logro ei sol de Violante.

Brit. Pero à la puerta han llamado.

Dieg. Di , que entren.

Brit. Yà me atolondro,

*Salé Golondro de gorron con un Rosario
al cuello.*

Dieg. Por acá hermano Golondro:

Gol. Si , hermano , sea alabado
un Dios , que todo lo cria.

Dieg. Pues que es lo que puedo hacer,
por servirle? *Gol.* Os quiere ver
Don Gil Nuñez de Aragia,
y aguarda licencia.

Dieg. Este hombre , à p.
no sè , que enigma hay en ello,
me heriza el cabello,
siempre , que escucho su nombre:
diced , que entre en hora buena.

Brit. Hay tal mono de Tolu?

Gol. Mire , hermano Brito,
su mordacidad le condena.

Brit. Embustero , tanto quanto
me parece. *Gol.* El lo es mayor:
mas yà que es tan pecador,
aprenda de aqueste Santo.

Dieg. Señor , escusado fuera
licencia , si à honrarme vos
solo venis.

*Và llegandose à la puerta , y sale Don
Gil de habito largo.*

Gil. Guardeos Dios;
de espacio hablaros quisiera.

Dieg. En esta silla os sentad;
llegame otro asiento à mi.

Gil. Con sentarme obedecè.

Dieg. Proseguid pues. *Gil.* Escuchad:
Yà sabeis , Señor Don Diego,
la antigua , y noble prosapia
de los ilustres Noroñas,
que tanto este Reyno ensalzan:
Tambien no ignorais , que el blanco;
à que à vuestras esperanzas
se inclinan , son de este tronco
ilustre , y frondosa rama.

Vos que dignamente en todo
 por vuestra sangre heredada
 igualais, si no vanceis,
 à la nobleza mas alta.
 Cortasteis la tierna vida
 con mano atrevida, ayrada
 al primogenito illustre
 de Don Basco, à quien no causa
 piedad, el ver un anciano
 verter con suspiros, y ansias
 por entre peynada nieve,
 llanto convertido en planta?
 Accidental fue el suceso,
 de culparos oy no trata
 mi intencion, pues fue en el lance
 mas dichosa vuestra espada.
 Por cuyo respeto el padre,
 que aun lamenta esta desgracia;
 con ser tanta parte, nunca
 foliò la venganza.
 Lo que en vos, señor Don Diego,
 el noble Noroña estraña,
 es, que haviendole ofendido,
 pretenda vuestra arrogancia
 segunda vez ser ultrage
 de sus calles, y ventanas.
 Aventurando el decoro
 de sus hijas, cuya fama
 es indicio, es papel, que al soplo
 breve de una voz liviana,
 para escandalo de muchas,
 fragil se quiebra, ò se rasga.
 Agravios sobre la vida,
 heridas son, que se sanan;
 mas solo son incurables,
 las que la nobleza manchan.
 El honor, mas que la vida,
 està pidiendo venganza,
 que esta es duracion del cuerpo,
 y aquella es sangre del alma.
 Los Cavalleros tan grandes
 como vos, no han de ser causa;

de que las honras peligren,
 antes vuestra heroyca espada
 les ha de dâr la defensa;
 que no es justo, que en la bayna
 sirva al lado para adorno,
 y en el brazo para mancha.
 Enmendad vuestras costumbres,
 que caminan desvocadas,
 siendo escandalo à las gentes,
 saber vencerse, es hazaña.
 Dexad, que duerma en el nido
 aquella paloma blanca,
 sin que sacre vuestro orgullo,
 inquiete su estacion blanda.
 Si aspirais à casamiento,
 soli al otra dama,
 no con desprecios à un viejo
 doblis la injuria passada.
 No puede haver paz segura
 con enemistad tan larga,
 porque es passar de odio à amor
 dificultosa jornada.
 Quien reconcilia enemigos,
 torres sobre el viento labra,
 y es remitir imprudente
 gran peso à ligera caña.
 Mirad, que hay Dios,
 y que hay muerte,
 y que es esta gloria humana,
 para escarmiento à la vida,
 sombra, polvo, viento, y nada:
 Vuestros lascivos deseos
 refrenad, mirad, que passa
 la edad como breve soplo,
 y que sin mas esperanza,
 que os pediràn al fin de la jornada
 de una vida tan breve
 cuenta larga. *Levantase.*
Dieg. Señor Don Gil, yo confieso,
 que vuestras doctas palabras
 me han tenido suspendido;
 mas por agora no se halla

con prevención mi cuidado,
para discurrir, mañana,
u otro día nos veremos,
el tiempo es largo, mis ansias *à p.*
me están llamando, y dan prisa
à lograr el bien que aguardan,
mirad, que casi es denoche,
y es forzoso, que me vaya:
perdonad, porque hacer tengo
un negocio de importancia.
Brito. *Brit.* Yà està prevenido,
harpa, violín, y guitarra.

Dieg. Ven noche amada, oy fin duda
se logran mis esperanzas. *vase.*

D. Gil. Hà mozo errado! y que ciego
caminas à tu desgracia;
pues en mí la luz desprecias,
y buscas las sombras pardas.
Dios te libre de tus obras,
y guie tu errada planta;
por ver si mover le puedo,
he de seguir sus pisadas. *vase.*

Gol. Tenga, hermano Brito, cierto
que darle quisiera à fee
un consejo, mas yà sè,
que es predicar en desierto.
Mire, que es libidinoso,
enmiende su vida, hermano,
que se podrá bolver oiso.
Tèn en tu modo gobierno
hombre, que à Dios defazonas,
y mira, que las gorrondas
te han de llevar al infierno.

Brit. El sabe mi inclinacion; *à p.*
quien le ha dicho mi delito
hermano Golondro? **Gol.** Brito,
yo tengo revelacion,
de cinco al numero llegan
las que tiene, que es el alma,
Erazquilla, Inès, y otra dama,
y Dominga la Gallega;
mire, que son testimonios

contra su condenacion;
trate de su salvacion,
y delas à mi demonios.

Brit. Qualquier de ellas es bizarras;
mas yo las dexaré yà.

Gol. Venga acá no me dirà,
de que modo las agarra?

Brit. Ellas conmigo discurren,
y hablando en amor leal,
las cojo à mi salvo. **Gol.** Ay tal!
à mí luego se me escurren.

Brit. Luego él trata de encontrarlas?

Gol. Y las detengo, si hermano,
mas es para predicarlas:
y à él con voz milagrosa
oy le he de curar tambien,
pues tiene como sartèn
esta alma negra, y mohosa:
Y porque de grasa impia
quede limpia tanto quanto;
haga, Brito, con el llanto
una copiosa legia.

Del cavallo, y de la silla
cuidé mejor, no sea caco;
gastando en vino, y tabaco;
lo que solo es cevadilla.
No se precie de embustero,
ni de hombre ninguno hable mal;
excepto si fuere el tal
Sastre, Bafon; ò Cochero.
Ni de aquestas picarillas
se publique enamorado,
que es verguenza, que un barbado
no salga de las mantillas.

Ni como barbaro intonso
sea de todos malfin,
porque llegará su fin,
y al fin no hay mas que un responso:
Su murmuracion eterna
dexe, y con ella no assombre,
que no es bié, que esto haga un hõbre;
que hace raya en la taberna.

ni con su amo desleal;
 use de sus picardias,
 y advierta, que las folias
 que toca, le han de hacer mal,
 porque es muy gran alcahuete.

Brit. No tal. *Gol.* Preguntelo agora
 à la violada señora

Violante de Navarrete:
 y es un barbaro, un tontòn,
 un simple, un vil mentecato,
 pues aqui con defacato
 me interrumpo la razon.
 Y pues ha sido tan terco,
 que no estima la salud,
 que le infunde mi virtud,
 le dexarè para un puerco. *vase.*

Brit. Mi vida tan por entero
 sabe, que me causa espanto:
 este sin duda es un Santo,
 ó grandísimo embuftero. *vase.*

Sale Don Diego solo con capa de noche.

Dieg. O que apacible, aunque obscura
 està la noche, sus bellas
 luzes le dãn compostura,
 y es que imitan sus Estrellas
 de Violante la hermosura;
 aqui esperarè constante,
 hasta que sus dos Auroras
 me avisen de su semblante:
 mas què largas son las horas
 en el relox de un amante.
 La musica previniendo,
 con otros Brito ha quedado,
 y este es el sitio aplazado,
 donde con sonoro estruendo
 la seña harà mi cuidado.

*Sale Don Gil con linterna, y Golondro,
 como que vãn siguiendo à
 Don Diego.*

Gil. Tràs èl me voy acercando.

Gol. Resbaladizo està el suelo,

que lo fresco voy pisando.

Gil. Esta noche para el Cielo
 un alma voy conquistando,
 de su desvocado excesso
 le he de hacer boiver atràs.

Gol. Dudolo, porque es travieso:

Gil. Sabe, què hora es?

Gol. No sè mas, *Tropieza.*
 que hace obscuro, y huele aquefso;
 y que estoy muy mal parado,
 y que es lance peligroso,
 andar denoche en poblado,
 pues con ser tan virtuoso,
 en un poyo he tropezado.

Gil. Yà que alli parado està,
 con blandura llegarè.

Dieg. Con una luz àzia acá
 se acerca un hombre: quièn và?
 mate aquefssa luz. *Gil.* Si harè,
 yo satisfarè tu intento,
 pues de sombra estàs sediento;
 mas como ciego estàs, hombre;
 no me espanto, que te afombre
 la luz del conocimiento.

Dieg. Don Gil, yà te he conocido.

Gil. Donde vàs, hombre obstinado!
 mira, que solo he venido
 tras tí, de compadecido,
 para estorvarte el pecado.

Dieg. Pues tu sabes, con què intento
 figo la sombra?

Gil. Es constante.

Dieg. Es vano conocimiento.

Gil. De lograr oy à Violante
 es solo tu pensamiento:
 de un ilustre Cavallero
 la casa escalar pretendes?
 mira, que es Dios justiciero;
 y quando el proximo ofendes,
 à Dios ofendes primero.

Dieg. Si tu amor no conocieras,
y su hermosura miràras,
que es el sol de essas esferas,
ni exemplo me propusieras,
ni mi fineza culpàras.

Gil. Advierte, que es ceguedad,
busca à Dios, por tu vil lodo
en manos de su piedad.

Col. Y si no padiere todo,
conviertase la mitad.

Dieg. Yo sigo mi inclinacion.

Gil. Tu buscas tu precipicio.

Dieg. Natural es la passion.

Gil. El è es vicio,
que ciega la razon.

Dieg. A la tuya no se iguala,
mas con ella me acomodo,
mi naturaleza es mala.

Col. Dice bien, que el hombre es lodo,
y por aqueſto resbala.

Gil. No he de dexarte, hasta que
dexes tu intencion profana.

Dieg. Pues yo à ti te dexarè,
y mañana lo verè.

Gil. No aguardes hombre à mañana.

Numero determinado
tiene el pecar, y no sabes,
si para estàr condenado,
te falta solo, que acabes
de cometer un pecado.

Dieg. Valgame Dios! què escuchè!

Don Gil buelve à repetirme
aqueſta razon. *Gil.* Si harè:
y porque en ella estès firme,
por puntos la explicarè.

Numero determinado
tiene el pecar, y no sabes,
si para ser condenado,
te falta solo que acabes
de cometer un pecado.

No hay parte, donde te escondas
de Dios, pues sabe tu intento,
y sin su divino aliento
ni el mar encrespa las ondas,
ni las hojas mueve el viento:
Todos à un fin destinado
corren, y en un ser convienen
lo insensible, y lo animado,
y hasta los alientos tienen:

Numero determinado.

La misma culpa dà el modo,
para adquirir gracia santa,
llorada entre el vano lodo;
pues viene à saberlo todo,
el que peca, y se levanta:
Eſte error, que te despeña
à cometer culpas graves,
à ser mas bruto te empeña,
pues aun doctrina que enseña:
Tiene el pecar, y no sabes.

Aqueſta gloria fingida
desprecia, mira que tardas,
y no sabes conſeguida,
si serà el plazo que aguardas
el poſtrero de la vida:
Buelve en acuerdo el olvido,
pues ignora tu cuidado,
para que fin has nacido,
si para ser escogido:
Si para estàr condenado.

Ay de ti! si no reflexas
la sed de tus apetitos;
pues no sabes en tus penas,
si estàn ya las hojas llenas
del libro de tus delitos:
Y si lo estàn, à mas graves
penas reniſto te ofreces,
y te seràn menos suaves,
pues porque à sentirlo empieces:
Solo te falta que acabes.

Si una maldad te condena,
puede una virtud darte alas,
para romper la cadena,
que Dios por un accion buena
pasa en cuenta muchas malas:

Y así trata de olvidar
aquelse intento obstinado;
pues se puede uno salvar,
solamente por dexar
De cometer un pecado.

Dieg. Quien eres hombre, ò deydad?

detèn la voz, no prosigas,
que me abraço en vivo fuego;
pues la nieve endurecida
de mi corazon tocada,
del sol de tu voz divina,
en despeñados arroyos
por los ojos se destila.

Dexa, que llóre à tus plantas
mis errores, y que siga
la senda de tus pisadas;
pues à tu heroyca doctrina
ha bebido el desengaño
mi engañada fantasia:
solo à Dios busco, à Dios quiero,
que lo demàs es mentira.

Gil. Alza à mis brazos, Don Diego;
mira qual es la caricia
de Dios, y de sus piedades;
pues quando el error seguías,
te tuve lastima grande,
y aora me das embidia.

Dieg. Pues Don Gil, para que sepas,
quan trocada està mi vida,
y como à dexar el siglo
solo mi intencion aspira.
Yo contigo he de trocar
el vestido, aquella rica
joya, que ha sido tu adorno,
llevar quiero por reliquia,

ò por memoria, de que
me has dado segunda vida.
Y porque el contacto tuyo
me purifique, y me ciña
de defensa contra el mundo;
este bien que solicita
mi amor, D. Gil, no me niegues;

Gil. Tu mucha humildad me obliga
troquemos muy norabuena,
mas no sè, de que te sirva
la capa de un pecador.

Dieg. Yo no espero mayor dicha:
À Dios profanos adornos,
humanas glorias fingidas,
ay de mi! si con vosotras
no desnudo mi malicia.

Gil. Porque sin las galas se halle
estrangero en las delicias
del mundo, este breve instante,
y à una interior cobardia
rinda el aliento profano,
es virtud, que así me vista:

Dieg. Agora dame los brazos.

Gil. En ellos mi amor confirmas.

Dieg. Queda en paz.

Gil. Guardete el Cielo.

Dieg. El querà, que algun dia
te pague el fruto, que has hecho
en mi obstinada malicia,
y yo la llóre, señor,
mi errada planta encamina. *vase.*

Gil. Muy bien me asientan las galas,
hermano, lo que podia
hacer agora, es cata fe
con esta doncella misma.

Gil. Jesus! Golondro, està loco?
oy con su gracia divina
al Cielo le he dado un alma.

Gil. Yà que es denoche, y no tizna,
demonos fiquiera hermano,

un rato à la picardia;
 co. ramos una cazuela,
 que estas cosas de comida
 son travesuras gustosas.

Gil. Sus necesidades me irritana:

Gol. Pues què importa?

Gil. Hay tal simpleza.

Gol. De noche, si bien se mira,
 todos los gintos son pardos.

Gil. Gente viene.

Gol. Saquen aprieça,
 hermano Don Gil, la espada.

Gil. Pues èl Golondro me incita
 à facar la espada? *Gol.* Escuche,
 lo que yo decir queria,
 es, que se quede empeñada
 en una confiteria,
 y que mañana la saque.

Gil. Mire, que aquí ser podría,
 que por èl me conocieffen;
 al doblar de aquella esquina
 me aguarde, que yà yo voy.

Gol. Muy altas van las cabrillas,
 mire, que es muy tarde, y que
 tengo el relox en las tripas. *vaf.*

Gil. Valgame Dios, que velòz
 es la humana fantasia!

*Sale Brito con la Musica, y las que
 cantan pueden salir de hombre con
 guardapiés, capa, y sombreros
 arrebozadas.*

Brit. Bien podemos comenzar,
 pues junto à la rexa misma
 està mi señor parado,
 con la luna se divisa,
 y en la capa le conozco.

1. Las voces no estàn muy finas.

2. Esto la causa el sereno.

Gil. Escucharè su armonia.

Musico. Coged la rosa amantes
 de vuestra edad florida,

nò la deshoje el tiempo,
 que todo lo marchita.

Gil. Aquel repetido acento,
 que profanamente avisa,
 à coger el fruto ciego
 de las humanas delicias;
 y que apacible la noche,
 con la mareta vecina
 de esse jardin entretexe
 del olor con la armonia:
 si en el oido, y los ojos,
 no peligràra la vista,
 lograr de este passatiempo,
 no fuera gran tirania.

Musico. Madrugad al Aurora,
 que se os passa la vida,
 y tras la primavera
 no hay fruto sin fatiga.

Gil. Que soy Don Diego han pensado;
 y con la musica avisan,
 para que salga Violante,
 que esta seña prevenida
 estava entrè ellos dispuesta:
 Valgame Dios, no podia
 y o, fingiendo ser Don Diego,
 gozar: mas voz, à què aspiras?
 Jesus mil veces! el alma
 se ciega, y se precipita.
 Què poderosa es la fuerza
 de la ocasion! fantasias
 dexadme, que facilmente
 la hermosura peregrina
 de Violante aquí pudiera
 lograr sin riesgos: ò malicia
 humana, que me propones
 como trofeo la ruina!
 Mas Cielos, si consenti?
 no que he discursado aprisa;
 sà, que el discurso es ligero;
 no, que la razon lo dicta;

si, que estubo la memoria
 en su afecto suspendida;
 no, que el pecho resistiò
 al impulso de la herida;
 si, que el pensamiento agora
 en su aprension aun bacila.

O que sangrienta batalla
 allà en el alma se aviva!
 oponiendose à combates
 las potencias enemigas
 contra la razon unidos
 los deseos se amotinã;
 y es la ocasion la campañã,
 à donde sus armas lidian:
 toca el apetito al arma,
 la voluntad se conspira
 contra el discurso, y le atrastra;
 y aunque del error le avisa,
 es poderoso su imperio,
 èl resiste, ella porfia,
 èl mira el riesgo cobarde,
 ella es ciega, y nada mira;
 y entre tan barios combates
 và la razon de yencida.

Pues què remedio? no aguardes,
 huye, Gil, por que peligra
 el alma en este combate,
 si por los pies no te libras.

Mus. Agora, agora es tiempo
 de lograr las delicias,
 que os dà el amor, por tantas
 finezas merecidas.

Gil. La musica me suspende,
 yo me rendí à la porfia
 de este amoroso veneno;
 mi culpa està consentida,
 pues dudè en la resistencia;
 y si lo està, què mas dicha
 puede darme el mundo agora,
 despues de tener perdida.

la gracia de Dios, que darme
 la beldad mas peregrina,
 con que logré à mi despecho
 el fruto de la caída?

Yà del jardin à la puerta
 se alfoma Violante, dichas!
 què ven? turbado estoy.

Sale Violante por un postigo.

Viol. Don Diego, mi bien, mi vida:

Gil. A quien no rendiràn, Cielos,
 tan apacibles caricias?

Violante, dame la mano.

Viol. Toma, y vamos aprisa;
 no despierten.

Gil. Eso importa,
 vamos pues.

Viol. Tuya es mi vida.

Gil. En bolviendo aquesta calle;
 harè, que estos se despidan,
 sin conocerme, Violante
 mis passos figue atrevida.
 Soltòme Dios de su mano;
 yà lo errè, la culpa es mia.

JORNADA SEGUNDA:

Dentro Don Gil.

Gil. Con la vida pagaràs,
 el venirme sin dinero.

Dent. Por Dios,
 que tengas piedad de mi:

Gil. No ha lugar à tu ruego,
 allà vá esse finiquito.

Dent. Muerto soy, valgame el Cielo:
Saliendo Don Gil, Golondro, y Violante,
todos de Vandoleros.

Gil. Si eres taur de pelota,
 esta chaza te encomiendo.

Gol. Muy lindo camino lleva,
 pique, que de aqui al infierno
 es l'ano como la palma.

Viol.

Viol. Con mucha razon le has muerto,
pefie al alma de vengarme,
en letras nos trae el dinero.

Gol. Sin blanca se nos venia,
no sabia el muy jumento,
que yà no sigues las letras,
desde que eres vandolero?
Traygan moneda, y muy fina,
sin liga, y sin embeleco,
y muera aquel que traxere
un real de à dos perulero.

Gil. Delito es en mi codicia,
y en mi crueldad es exceso,
el no hallar, en que cebar
este infaciable deseo
de robos, y latrocinios,
de atrocidades, è indicios,
desde que por tu hermosura,
perdiendo à Dios el respeto,
me apartè de la virtud,
que yà cruel aborrezco.
Ciudadanos de estos montes
tanto à mis vicios me entrego,
que solo el nombre de culpa
es el que alhaga mi pecho.

Viol. Seis años ha que en tus brazos
me dexò el cruel Don Diego,
obligado à tus palabras,
y yo zelosa (què necio!)
irritada, y ofendida,
en estos montes descuento
à delitos las virtudes,
que siguiò mi amante necio.
Yà soy tuya, y tu eres solo
de mi libertad el dueño;
que aunque es verdad, que le amaba,
es mucho mas lo que debo
à tu amor, y à tu fineza:
pues el cobarde en su afecto
me dexò por Dios, y tu

determinado, y resuelto;
à Dios dexaste por mi:
mira si aqui te prefiero
con razon, pues por amarme;
à Dios te hiciste un desprecio.
Y no solo le he olvidado,
pero tanto le aborrezco,
que hasta quitarle la vida,
no ha de templarse mi fuego:
miènto, que aun dura en el alma à p.
aquel afecto primero,
que le tuve, aunque el enojo
me llevò à tanto despeño,
y entre el amor, y la ira
tengo equivocado el pecho.

Gil. De Dios me apartè, tomàra
no haver perdido aquel tiempo;
que empleè en necias virtudes,
y quifiera desde luego
haver seguido los vicios
contra las leyes del Cielo.

Gol. Lindo acto de contricion:
oyes, reza siempre aquefso,
al ir à acostarte, y ganaràs
quatro mil años de infierno.

Gil. Como yo viva entre vicios;
nada miro, nada temo.

Gol. Lleven de aqui los devotos
este tratadito nuevo.

*Salen dos Vandoleros con un Labrador;
y una Labrador.*

Vand. Vayan, donde el capitàn
los registre.

Gil. Què es aquefso?

Vand. Señor, estos Labradores,
que ignorantes de su riesgo,
los prendimos, à tu gusto,
como vès, los ofrecemos.

Gil. Cubre el rostro, por si acaso
vienen de Coïmbra aquefso.

Quien fois, decid, y de donde venis?

Lab. Si nos dexa el miedo,
fin que le falte una pizca,
lo que mandais os diremos.
Los dos vivimos, señor,
en esse vecino pueblo,
cuyo nombre es Valde-fuentes;
y por señor conocemos
à Don Basco de Noroña:
lo que somos es aquesto,
y venimos de Coimbra
de ver aquel Angel bello
de Leonor, su hija menor,
que le sirve de consuelo,
despues que essotra Violante,
ò plegue à Dios que mal fuego
la abraze, y malas abispas
la púncen todo aquel cuerpo:
de su casa se escurrió
con el traydor de Don Diego
de Meneses. *Viol.* Que à Violante
dicen, y tienen por cierto,
que Don Diego la robò?

Lab. Y hay quien diga que la ha muerto.

Gil. Y de Don Gil que se quenta?

Lab. Esse es un Angel del Cielo:
faltò en Coimbra el consuelo:
mas su imagen nos alienta.
Dicen, que la noche propia,
que à Violante se llevò
Don Diego, èl tambien faltò:
y como del Cielo es copia,
con zelo, y con fè encendida,
huyendo de la Ciudad,
habita la soledad
en estrecha, y santa vida;
mas està en veneracion,
y nunca jamás fue abierta
su casa, y tiene à la puerta.

su retrato: es gran Varon.

Gol. Retrato le han hecho?

Lab. Y pues?

à su puerta està pintado,
con su loba muy finchado;
en fin Santo Portugès.

Lab. 2. Devotos tiene cien mil;
y el peor mas traviesso
en qualquiera mal suceso
dice: Valgame Don Gil.

Lab. Luces le ponen en prendas
de sus muchas maravillas.

Gol. O! si le ponen belillas,
Santo es de Carnestolendas.

Lab. Yo mis ruegos le consagro,
porque me sanò en verdad
de una gran ventosidad.

Gol. Oye, cuelguele el milagro.

Gil. De una opinion asentada
estos los afectos son,
porque dexa la aprehension
à la evidencia engañada.

Lab. Y si mas no nos mandais,
pues tan pobres nos veis,
por Don Gil, que nos dexeis:

Gil. Por buen santo me rogaís.
Idos luego, antes que haceros
ahorcar mande de una rama.

Lab. Isso merece quien llama
à un santo entre vandoleros.

Gil. Echadlos.

Vand. Vaya el Villano.

Lab. Harto es, que nos dexes,
que talle tiene de herege.

Llevanlos, y dice dentro Don Basco.

Basco. Vaya el coche por lo llano
mientras que yo con Leonor
por la cuesta me encamino.

Viol. Gente atraviesà el camino,
prueben todos tu rigor.

Gil. Mientras que acercar los dexo,
te puedes aquí apartar.

Gol. Dexármelos desnudar,
les quitarè hasta el pellejo.

Salen Don Basco, y Leonor.

Basco. Con cada passo que doy,
Leonor, mi vida se acorta,
y el llanto no se reporta,
viendo, que à dexarte voy
en Religion, sin poder
su inclinacion estorvar,
que la puede dilatar,
mas no la puede vencer.

Gol. Yo salgo à cobrar mis fueros
oy en la hacienda, ò la vida.

Basco. Gran pena, Leonor querida,
dimos entre vandoleros.

Leon. Reportad la indignacion,
pues todo se os ha frustrado.

Gol. Buen lance havemos echado;
tu hermana, y tu padre son.

Viol. La ira, que el pecho gobierna,
lo que puedo hacer, ignora.

Gol. Oyes, dè que te dè aora
tu legitima materna.

Leon. Si la defenfa es en vano,
librenos el interès.

Vio. Aquesta mi hermana es.

Gil. Es un Angel soberano:
veneno en su vista he hallado,
y puesto en razon està,
porque en un hombre obstinado
siempre el deseo se va
donde es mayor el pecado:
quando era bueno, la vi,
sin el ardor que repito;
pero què mucho, ay de mi!
si la està mirando aquí
los ojos de mi apetito.

Viol. Viendo à mi padre se advierte

el alma ciega, y corrida:

Basco. Si es que trazais nuestra muerte:
para mi no os pido vida,
que en mi el morir sera suerte.

Que si en vuestra mano doy
la vida, me havreis sacado
de desdichas, porque soy
el hombre mas desdichado,
que Portugál tiene oy.

Solo la piedad pretendo
para esta hija, que es joya;
con quien escapo huyendo
de mi casa, que es la Troya,
que està en desdichas ardiendo:

Hijas el Cielo me diò,
Angeles han parecido,
porque yà mejor callò,
yà es demonio, y esta ha sido
el buen Angel, que quedò.

De virtudes està llena,
ninguna muger la iguala;
y pues mi desdicha ordena,
que tenga vida la mala,
no le deis muerte à la buena.

Leon. Si una vida quereis, yà
pagaros quiero el tributo,
que menor daño ferà
cortar el temprano fruto,
que no el arbol, que le dà.
Aunque en ambos puso Dios
tan grande amor, que ninguno
le ha igualado, y asì vos
solo con matar el uno,
quitalis la vida à los dos.

Gil. A aquellos ojos se deben
mil victorias, y trofeos,
Cielos son, que perlas llueven;
y mis sedientos deseos
dentro del alma las beben;

Por ti, Divina Leonor,

harè otro grave delito,
que el pasado fue un horror,
y este es un ciego favor,
con que el perdon me limito.
A Don Basco he de matar,
mas esto que el alma pinta,
podrà Violante estorvar;
vayanse, pues, à la Quinta,
que allà la pienso robar.

Viol. Dime, D. Gil, què haremos?

Gil. Que nuestra necesidad
con sus joyas remediamos,
y la amada libertad,
por ser tu sangre les demos.
Comprad las vidas.

Gol. Prestito,
venga el argen.

Basco. Si el rigor
de aquesta fuerte limito,
aquí hay joyas de valor.

Dale una caja.

Viol. Si son mias nada os quito.

Basco. Aquestas joyas guardè
de una hija, que tenia.

Viol. Y à donde està? *Basco.* No lo sè,
desde el infelice dia,
que perdida la llorè.

Harto en ellas os he dado,
mas pues ella me ha dexado
contra el mandato de Dios,
gozad de sus joyas vos,
que aquí me haveis perdonado.

Viol. A su vista enterneci *à p.*
el pecho ayrado, y sangriento:
idos, pues la vida os di.

Gol. No le dexeis ir de aquí,
sin que haga testamento.

Basco. Por ti la vida he estimado,
que yo, ojalà que muriera.

Leon. Ven, señor, pues nos ha dado

libertad el Cielo.

Viol. Espera. *Basco.* Què quieres?

Viol. Pierde el cuidado:

pues que mudado mi ser, *à p.*
su maldicion me alcanzò,
agora pretendo ver,
si la puede deshacer
la mano, que la labrò.

Ruegote, que me perdones
tus injurias, y me digas
gratas, y amables razones,
y porque tu pecho abones,
como padre me bendigas.

Basco. Ya que con sano consejo
pides bendicion à un viejo,
Dios de esta vida te saque,
èl te perdone, y te aplaque,
que perdonada te dexo.

Viol. Vida los Cielos te den,
pues así mi vida apoyas.

Basco. Todo te suceda bien.

Vase Don Basco, y Leonor:

Gol. Oye, Padre, eche tambien
la bendicion à las joyas.

Gil. Trasti, Leonor, vâ mi vida.

Viol. Yo misma ignoro mi estado,
mas bien es, que el perdon pida
para tenerle alcanzado,
si llego à està: reducida.

Gil. Què joyas son?

Viol. No pequeñas:
y este rato ha de ser
de mi hermana.

Gil. El Sol me enseñas?
dame su copia ver.

Viol. Voy à que oculten las peñas
todo este rico tesoro.

Entrafe Violante.

Gil. No de esta gloria precisa
me pives; pero ya veo,

que el perderla tan precisa;
enciende mas mi deseo.
Què llama es la que en mi ofensa
su hermoso rostro me pinta!
mas robarela en la Quinta,
donde estara sin defensa;
trofeo serà esta noche
de mi amor, que al suyo aspira:
Golondro? *Gol.* Señor.

Gil. Vè, y mira,
que camino toma el coche,
y sabe de algun criado,
si en la Quinta han de tener
la noche, sin que entender
nadie pueda tu cuidado,
y avísame aqui al instante.

Gol. Pienso que amas à Leonor.

Gil. Por ella muero de amor.

Gol. Siendo hermana de Violante?

Gil. Ello no es dificultad
en mi ciega obstinacion.

Gol. Tu eres el primer ladrón,
que se inclina à la hermandad. *vase.*

Gil. Que Violante me impidiera,
que como Leonor quedàra,
y este gusto dilatarà!
pero esta noche le espera
lograr el alma en sus brazos,
donde se aplaque este ardor;
ò plegue à mi ciego amor,
que se abrevien ya los plazos,
y es de muy poca importancia,
el que de Violante he sido;
que en quien vive tan perdido
què importa una circunstancia?
Nada mi pecho recela,
como logre de Leonor
la hermosa vista. *Sale Golondro.*

Gol. Señor,
el coche corre que buela,

y con fines diferentes;
porque me dixo un criado,
que se quedò rozagado,
que à Leonor à Val-de Fuentes
la lleva à ser Religiosa
su padre, y oy llegaràn,
y al punto la zamparàn.

Gil. Calle tu lengua engañosa:
por tí mi bien se perdiò.

Gol. Por mi?

Gil. Y mi luz se deshizo. *Pegale:*

Gol. Pese al alma que te hizo,
pues he la dotado yo?

Gil. Ya toda mi dicha cessa,
y en ti he de vengar mi ardor:

Gol. Tente por Christo, señor,
que yo no soy Abadesa.

Gil. O como en mi pribacion
crece el ardor, de que muero?

Gol. Aquello es ser vandelero?
esto sucede à un ladrón?
aquellas son aldadadas,
que Dios conmigo reparte,
de las joyas no dan parte,
y la dan de las puñadas.

Gil. Que me estorvase amor tanto
Violante, pesie à los dos?

Gol. Golondro, do teneis vos
vuestros principios de santo,
y en el comun parecer
Don Gil està venerado,
y vos fuisteis su criado?
pues yo sè lo que he de hacer.

Gil. Verè de aqui (mal resisto)
aqueste amoroso estrado.

Gol. El mundo dà aqueste pago?
fanto he de ser, juro à Christo.

Gil. Que la divina beldad
de Leonor perdiesse así!
ò que imperio tiene en mi

mi apetito , y mi maldad!
Ciego estoy , pierdo el sentido,
y mas siento en mi cuidado,
el que Dios la haya ganado,
que el haverla yo perdido.
Aqueste es preciso efecto
de algun infernal furor,
y por gozar de Leonor,
diera el alma.

Sale el Demonio.

Dem. Yo la aceto.

Gil. Quién será este hombre, que al verle,
turbada el alma se vela?
quién al Cielo no temió,
de un objeto humano tiembla?
quién eres? que el corazón
inquieta está en tu presencia?

Dem. Tu amigo soy, no te turbes,
el pecho inquieto sosiega,
que antes yo vengo à ayudarte,
y hacer por ti una fineza.

Gil. Pues qué te mueve à esse intento?

Dem. Ver que à un deseo te entregas
de una belleza , y que yo
puedo hacer que la poseas.

Gil. Qué es lo que dices? pues tu
mi amante pecho penetras?

Dem. Yo penetro tus intentos,
porque al poder de mi ciencia
todo es facil, y à mi voz
roda essa estrellada esfera,
ò corre precipitada,
ò retrocede violenta:
Todos los quatro elementos
me obedecen, y respetan:
quieres, que al imperio mio
los montes se desvanezcan,
y que los humildes llanos
facilmente los excedan?
quieres, que el ayre se turbe?

quieres, que essa luz primera,
equivocada en su curso,
vaguee por estrañas sendas?
quieres, que el mar enojado
rompa con la boca inquieta
el freno, que ha tantos siglos,
que le tafca , y no le quiebra?
Que todo quanto te he dicho,
si es que el credito me niegas,
veràs aqui executado
oy de mi poder la fuerza:
pues unidos , y conformes,
sin hacerme resistencia,
se rinden à mi poder
agua , viento, fuego, y tierra.

Gil. Yo de tu ciencia no dudo,
que penetrar la violencia
de mi deseo , es señal,
que lo que alcanzas me enseña:

Dem. Pues que no dudas , ya
te he dicho, que Leonor bella
serà tuya , mira agora,
què me darà tu fineza,
quando en tus brazos la ponga?

Gil. Quanto soy , quanta riqueza
me ha dado en aquestos montes
robos, muertes, y violencia.

Dem. No es esso lo que te pido:

Gil. Pide, que nada te niega
mi amor.

Dem. Tu no dixiste,
quando movido à tus quejas;
vine à hablarte, (no te turbes)
que el alma darías por ella?
tu lo dixiste : y qué viene
à ser , si lo consideras,
dar el alma , quando tu
ni la estimas , ni la precias?
Alma, que ya no aguarda
de Dios la injusta clemencia;

què importa darla, ò no darla,
si es que al fin has de perderla?

Gil. Tus palabras me han quitado
el horror, y à lo que intentas,
estoy llano, mira tu,
còmo pretendes que sea?

Dem. Una cedula has de hacerme,
que tenga inviolable fuerza,
de ser mi esclavo, y de darme
el alma, que à Dios le niegas.

Gil. Yo la harè, que como dices,
si ella està de vicios llena,
què importa dartela yo;
mas dado, por què la quieras.

Dem. Este es triunfo de la magia,
y para que obrar se pueda,
lo que pienso hacer por ti,
es precisa diligencia.

No tienes que hacer reparo,
que larga vida te queda,
y no solo de Leonor
gozaràs, mas si deseas
los mas impossibles vicios;
y las mayores bellezas,
Angelio, que este es mi nombre,
te las servirà à tu idèa.

Gil. Bien dices, viva con gusto,
y lo que viniere, venga.

Dem. Y si me sirvieres bien,
aunque agora no lo piensas,
te darè la libertad,
porque no es la vez primera,
que un dueño la dà à un esclavo,
si es que à darle gusto acierta.

Gil. En todo he de obedecerte.

Dem. Pues en esta cueva te entra,
à donde el contrato firme,
y la esclavitud impressa
en tu rostro, dè à entender,
que nada à mi imperio niegas.

Gil. Vamos, y viva con gusto.

Dem. O que de vicios te esperand

Gil. Y dime, podràs ponerme
à donde à Don Diego vea
de Meneses, y le mate?
que por ser causa primera
de mi perdicion, deseo
darle la muerte sangrienta.

Dem. Yo harè que à Don Diego mates;
no le dirè que le encierra à p.

esta soledad, y que es
alombro de penitencia,
y le tiene tan mudado
de su vida la aspereza,
que el mismo se desconoca
entre sus borradas señas.
Tu lograràs tu venganza.

Gil. Tuya es el alma que anhelas;
mas mira que es condicion,
que has de darme à Leonor bella.

Dem. De la beldad seràs dueño.
Yo cumplirè mi promessa.

Gil. Pues goz: yo de Leonor,
y mas que todo se pierda.

Dem. Entra, que allà lo veràs,
al ajustar de la cuenta.

Gil. Què dices?

Dem. Que soy tu amigo,
y harè por ti mas finezas.

Vanse, y sale Violante sola.

Viol. Desde que benignamente,
ignorante de quien era,
mi padre me perdonò,
mal hallada en tan inmensas
culpas, me cansa esta vida,
sin que acierte à salir de ella;
mas templada mi malicia,
en una interior pelea,
si yo me ayudàra mas,
sospecho que la venciera;

y esto no es que à la virtud
 abrirle quiero la puerta,
 fino que la misma carga
 de los delitos , y ofensas,
 me estàn oprimiendo el alma;
 y así aliviarse desea,
 porque tambien de los vicios
 aflige lo que deleyta.
 Ha! si la deydad de Dios
 aplicàra en mì su fuerza
 tanto , que èl solo sin mì,
 pues conoce mi flaqueza,
 me sacàra de este estado!
 Mas (ò divina clemencia!)
 que le deis al pecador,
 con vuestra piedad inmenfa,
 ocasion de que esto os pida,
 y quando à seguïros llega,
 os cargue todo el remedio,
 siendo à vos toda la ofensa!
 Yo quiero ayudarme en algo,
 para ver si en mì se esfuerza
 aqueste interior impulso,
 que yo le conozco apenas.
 En aquesta soledad,
 entre estas incultas breñas
 havitan muchos varones,
 que el vano siglo desprecian.
 Quiero ver si alguno veo,
 è informarle las miserias,
 en que vivo , por si acaso
 su voz este auxilio alienta.

*Arrimase al paño , y sale el Demonio por
 la otra parte.*

Dem. Apenas dexè vencido
 à Don Gil , quando otra guerra
 me aflige , y me da cuidado:
 Violante , ya de la enmienda
 deseosa , busca medios ,
 para que lograrla pueda.

A una pobre labradora
 diò las joyas ; bien comienza
 la que à Dios busca , tomando
 de la caridad la senda:
 mas yo la divertirè,
 ò harè à lo menos , que vea
 à Don Diego de Meneses,
 donde el odio , ò la fiereza
 la turbaràn la memoria,
 y sacarè de esta empreffa,
 que alguno se prevarique:
 ea , que el vencer es fuerza.
 Violante , si acaso buscas
 entre estas asperas peñas
 algun hombre , que te guie
 en las dudas , que te inquietan;
 cerca de aqui un varon justo
 vive , cuya penitencia
 es assombro de estos montes.

Viol. Y tu , que juntos penetras
 mi nombre con mis intentos,
 quièn eres?

Dem. Soy quien desea,
 que acabes ya de seguir
 la virtud , y à Dios te buelvas.

Viol. Razon ferà , que yo siga
 tus consejos , que quien llega
 à conocer mis motivos,
 superior brazo le alienta.

Dem. Pues mira en aqueste valle;
 que altivos montes le cercan,
 veràs una cueva inculta,
 que se forma de una peña,
 en cuyo centro hallaràs,
 si es que à su piedad te entregas;
 el penitente varon,
 que ha de ser norte à tus penas:
 Dile la causa de estar
 en tantos vicios embuelta,
 quien eres , y à lo que aspiras;

por que llegue à conocerla

D. Diego, esto le aconsejo. *à p.*

Viol. Haré lo que me aconsejas,
y al valle descenderé
por essa intrincada senda. *vas.*

Dem. Yo sè, que en èl has de hallar
de quien tan obscuras nieblas
te saque.

Dent. Viol. De Dios lo fio.

Dem. O à què fuerte lid la llevas!
en tu vista, y en la fuya,
puede ser que tú te venzas.

Dent. Gil. Ha hermana, à donde và?
Sale Golondro de Hermitaño.

Gol. Si busca quien la convierta,
aquí estoy, yà en esse Valle
no hay mas, que una obscura cueva
de un hombre, que aunq es muy santo,
no me llega à media pierna.

Dem. Este hypocrita insolente
mis pesares lisonjea,
que teniendo tantos males,
me haga un bueno tanta guerra!

Gol. Deo gracias, hermano mio,
còmo el Abito no besa?
no parece muy devoto.

Dem. Mi devocion fuera buena
con èl, que es insolente.

Gol. Jesus! què maldita lengua
de hombre, mas perseguir
la virtud, no es cosa buena.

Dem. Venga acá, èl me quiere hacer,
que es santo? no sè yo
del modo que aquí llegò?
No es èl el que estaba ayer
con una muger, que errante
por estos montes se và,
abrazandola? *Gol.* A! verà,
como estoy muy adelante.

Dem. El no es gloton?

Gol. Esto es malo,

el hombre me conociò:

Dem. Y este trage se vistiò,
por vivir con mas regalo,
y qualquiera que le encuentre
le verà glotoncando?

Gol. Es que estoy entapizando
el quarto baxo del vientre.

Dem. Si dice, que es Santo, miente,
que yo su registro soy.

Gol. Y còmo que Santo soy,
y no es porque estoy presente:

Dem. El deladron no vivia?

Gol. Aquí no hay que esperar,
hermano, voyme à rezar,
que es largo el rezo del dia:

Dem. Y oy à quièn reza?

Gol. El hermano aprieta.

Dem. Hable sin recelo.

Gol. A un Santo, que està en el Cielo;
como entramos à esta mano.

Dem. Vaya. *Pegale.*

Gol. A la mano. *Dem.* Vaya digo.

Gol. Que me place. *Vase.*

Dem. Porque ya Violante llega
à la parte que le han dicho
mis furias, ha! logre yo
uno de dos precipicios.

Sale Violante.

Viol. Aquesta es, segun las señas,
la cueva, ò sepulcro vivo
de aquel hombre penitente,
que es de estos montes prodigio:
llamarèle: Varon justo,
Padre apacible, y benigno,
sal à mi voz, pues te busco
por norte, senda, y camino.

Sale Don Diego de Meneses de Hermitaño.

Dieg. Ya de tu voz obligado,

à justa piedad movido,
 falgo aora , aunque apartado
 del mundo , ignorado vivo,
 que sin duda à su consuelo
 me lleva impulso divino;
 porque ha mucho tiempo, que
 nadie penetra este sitio:
 què es lo que pretendes?

ol. Padre,
 yo busco en vos el alivio
 de mis males, que son tantas
 mis culpas, que aunque me animo,
 no hay en mi bastantes fuerzas
 para tan fuerte enemigo;
 son mis fortunas tan grandes,
 y tantos mis desperdicios,
 que temo que han de cansaros.
ieg. No harà, porque me lastimo
 de sus males; sientese,
 y descanse aqui conmigo.

em. Esta piedad amorosa
 muy presto serà incentivo.
ol. De esta piedad animada
 mis desdichas os repito.
 Seis años ha, que dexando
 de mi padre el fiel cariño,
 obstinada en mis errores,
 effos montes he vivido,
 siendo pafimo, siendo affombro
 de robos, y de homicidios.
 No ha havido crueldad ninguna,
 venganza, error, ni delito,
 que yo no le haya intentado,
 y pues el defecto os digo,
 os referirè la causa
 de mis injustos delirios.
 Yo queria à un Cavallero,
 con un af. cto tan fino,
 que aun oy dura en mi memoria.
em. Ello sì, rigores mios.

Viol. Mi padre le aborrecia,
 y à otro Cavallero quiso
 darme en casamiento , y yo
 determinada al peligro,
 à Don Diego de Meneses,
 (que este es el apellido
 de mi amante) le avisè,
 que viniesse prevenido
 à mi calle , y me sacasse
 de mi casa , y convertido
 à las voces de Don Gil,
 perdiò la ocasion remiso;
 pero gozandola èl,
 à aqueste monte consigo
 me traxo , donde mis culpas:

Llora Don Diego.

Parece que enternecido
 estais.

Dem. Ya siente los zelos,
 pues llora: furor vencimos:

Viol. Que en fin à llanto os provocan
 mis desdichas? *Dieg.* Es preciso,
 que llore; mas no me obliga
 lo que aqui haveis presumido,
 fino ver , que quando quise
 seguir el mejor camino,
 tenia el alma tan hecha
 à errores tan excessivos,
 que sin saber lo que hacia;
 de la costumbre movido,
 el enmendar yo mi vida,
 os costò tantos delitos.

Dem. Para Dios es este llanto,
 quando pensè que era mio.

Viol. Luego vos, D. Diego sois
 de Meneses? yà os imito
 en el llanto, y la terneza.

Dem. Ya estos llorosos indicios
 me tocan à mi, y no al Cielo:

Dieg. Pues por què à llanto os obligo?

Viol.

Viol. Porque havendonos labrado
con un instrumento mismo,
pues Don Gil en nuestras vidas
equivocò los principios,
siendo una misma la causa,
con dos efectos distintos,
à vos os hizo tan bueno,
y à mi tan mala me hizo.

Dem. Ha humanas lagrimas! como
me embias siempre vencido!

Dieg. Fie en Dios, que ha de ayudarla,
y con su brazo divino
ha de salir vencedora.

Viol. De su clemencia lo fio,
y con vuestra vista el alma
deshecha en corrientes,
yà es de Dios quanto deseo,
yà es de Dios quanto imagino.

Dem. Ha pese à mi! que esto sufro,
yà me importa dividirlos,
pues donde jamàs pensè
tantas penas he adquirido.

A voces.

Cercad el monte , aqui està
la falteadora , que ha sido
escandalo de estos montes:
prendedla , ò matadla, amigos,
cercad la montaña , muera.

Viol. Padre, en mi busca han venido
estos , y intentan prenderme.

Dieg. Pues hija, escuse el peligro,
ocultese en estas peñas,
que Dios , que es Padre benigno,
la librará.

Viol. En él espero.

Dieg. Con él no tema el peligro:

Viol. Bolverè à veros , y hallar
en vuestra virtud alivio.

Dieg. No hagais tal, porque es error,
que aquel nuestro afecto antiguo
de vernos, y de escucharnos,
à entrarse en el pecho vino:
y si en ocasion ponemos
los ojos , y los oïdos,
se podrá entrar otra vez;
como ya sabe el camino.

Viol. Pues, Padre, à seguir à Dios:

Dieg. El la darà sus auxilios.

Viol. Vencer pienso con su ayuda:

Dem. Y yo penar de corrido.

Viol. En vuestra piedad espero.

Dieg. Dios es de todo principio:

Viol. Pues à la lid.

Dieg. à vencer,
nuestro comun enemigo.

Viol. El Cielo , Padre , os lo pague:

Dieg. Acompañela el mismo.

Dem. Y à mi me valga mi furia,
hasta que fiero , y altivo
ponga los ayrados pies
en vuestros cuellos indignos:

JORNADA TERCERA.

*Salen Don Basco , Brito , y Criados con escopetas,
y un Villano.*

Vill. Este sitio , señor , es el parage,
donde este aleve tiene su acogida,
tu piedad los escandalos acáj,
que hace en esta comarca esse homicida:

De tres Ingenios.

23

que yo sus passos à seguir me obligo,
hasta ponelle en manos del castigo.

Conad. Pues ya , señor , el Rey orden te embia,
para que tu castigues la ofladia
de Don Diego , y armado , y prevenido
en su busca à este monte oy has venido,
no tu llanto à tu enojo dê templanza,
sino enciendele mas en la venganza
de un traydor , que una hija te ha robado,
à su hermano , y à ella muerte ha dado.

Basc. Calla , no me acuerdes , no me digas,
que diò muerte à Violante , no profigas,
que me acuerdas la culpa , que he tenido,
pues de mi maldicion efecto ha sido.

Ay hija desdichada!

ay flor! que por hermosa fue arrancada
de mano , que la arrojó,
quando el desprecio infame la deshojó.

Ay vejèz flaca , y yerta!

para què , Cielos , dilatais mi vida?

No baltaba la herida

de un hijo muerto , para darme muerte;
y sentir en mi honor golpe tan fuerte,
sin que yo agora viera

desdicha tan atroz , traycion tan fiera?

Tuve yo culpa de su injusta estrella?

si estaba contra ella

vuestra justicia ayrada,

no pndiera sin mi ser desdichada?

pues yo en nada os ofendo,

salid sin duelo lágrimas corriendo.

De tres hijos , Señor , que me haveis dado,
quedè desamparado:

marò Don Diego un hijo , en quien yo estaba:

de dos hijas , que amaba,

una os di por esposa,

que vive humilde , y santa Religiosa,

otra el cruel Don Diego

de casa me robò , y despues que ciego

el honor me quitò , y la compañía,

Caer, para levantar:

aquella parte de la vida mia,
 que en ella le quedò à mi sangre helada,
 me quitò con traycion tan desusada;
 porque acaba, quien todo lo refalte,
 si hay muerte para un triste,
 que assi està padeciendo:

salid sin duelo lagrimas corriendo,

Brit. Viven los Cielos, que aun à mi me irrita;
 que ha sido una maldad tan exquisita,
 que aunque comi su pan, si con el cierro,
 espero en Dios bolvertele de perro.

Dentro Gil. Al monte, compañeros,
 dexad de atalayar estos oteros.

Villan. Señor, este es Don Diego,
 y para que se logre con sosiego
 el prenderle, emboscarse es conveniente;
 hasta que yo os avise diligente;
 porque aora el peligro es manifesto,
 pues vienen todos juntos à este puesto.

Criad. Señor, muy bien te advierte.

Basf. Ya me encendió el deseo de su muerte,
 y del monte sin el bolver no espero.

Vill. Retirate primero,
 para lograrlo, donde queda el coche.

Basf. Muera Don Diego.

Brit. Muera, y sea esta noche. *vanse.*

Sale Don Gil, y el Demonio:

Gil. Amigos, descansad en este monte,
 que ya de discurrir este orizonte,
 no perdonando vida,
 de quien no sea barbaro homicida,
 quitando à las mugeres
 su honor, su hacienda à ricos mercaderes,
 cansado estoy ya, el vicio en mi es oficio,
 y en siendo por tarèa, causa el vicio.

Dem. Pues còmo te fatiga,
 lo que el gusto, el contento hacer te obliga?
 su no te miras Rey de esta montaña?

la tierra , el ayre , el agua , que la baña ,
 no te rinden su fruto?
 quantos pasan por ella dan tributo
 à tus manos valientes;
 los elementos tienes obedientes
 à la ciencia fatal , que te he enseñado;
 todo à ti està postrado,
 y lo que es mas que todo , yo à Violante;
 porque ya te cantaba su semblante,
 la apartè de tus ojos,
 porque no te causasse mas enojos.
 Si te fastidiò un gusto, en otro piensa,
 pues tu poder dispensa
 en deleytes humanos,
 y estàn todos sujetos à tus manos.

Gil. Ya se lo que te debo,
 y llegandolo à ver , siempre renuevo
 la escritura , y contrato
 de darte el alma , y compro muy barato,
 que muerto el hombre , el alma que no es suya;
 que importa que sea de otro , ò que sea tuya?
 que llene mi deseo,
 fino un bien esperado,
 que tu me has prometido , y no me has dado;
 que es aquel rostro bello,
 que el tuyo me retrata , porque de ello
 no me pueda olvidar en tantos años.

Dem. Essa fue la intencion de mis engaños,
 porque esse deseo
 me importa à mi tenerte , quando veo,
 que por èl te adelantas
 à hacer à Dios , y al hombre ofensas tantas;

Gil. Este deseo solo me desvela,
 pues puede tu cautela
 lograr me este contento,
 no me dilates bien , que tan sediento
 tiene mi ardiente labio,
 dexame hacer al Cielo aqueste agravio.

Dem. Treerele esta muger en fantasia, *à p.*
 que para lograr yo la embidia mia,

Caer, para levantar.

no importa , que ello en la verdad no sea,
 fino que él lo imagine , y que lo crea.
 Si esse es tu desvelo,
 presto tu pena logrará el consuelo:
 yo haré que essa muger venga à buscarte
 à este monte , tu espera en esta parte,
 que en essa cueva havita un Hermitaño,
 y alli la has de gozar , juntese al daño,
 que este se hace à sí mismo,
 al que otro hacer puede que un abismo,
 si es abismo la culpa , al otro llama.

Gil. Pues donde vas?

Dem. A hacer que aquella dama,
 se venga aqui à buscar.

Gil. Pues yo la espero.

Dem. Y yo del Cielo assi vengarme quiero. *vaf.*

Gil. Si gozo la hermosura
 de Leonor , no deseo mas ventura:
 qué me importa , que sea gran pecado,
 si yá estoy condenado?
 yá yo desesperé , sentencia hay dada,
 pues si está ya mi alma condenada,
 quién podrá revocarme del Cielo la sentencia?

Dentro Viol. Penitencia , penitencia.

Gil. Cielos , qué oí ! qué voz tan lastimosa,
 por presagio me avisa , ò engañosa
 fantasma , que assi turbarme quieres
 los gustos de mi vida , y los placeres!
 si yá Dios me ha dexado de su mano,
 de qué sirve , que tu digas en vano,
 que puede haver para revocar esta sentencia:

Dentro Viol. Penitencia , penitencia.

Gil. Otra vez el abismo ha repetido,
 pero no al corazon , sino al oído:
 quién puede ser? quién predica en vano?
 Pero no es ilusion , que un bulto humano
 por entre aquellas ramas se descubre,
 y àcia à mi se encamina , el rostro cubre
 con el cabello , que en su frente crece:
 ya le distingo ; mas muger parece,

y muger penitente,
 que de un saco se cubre solamente,
 y en su mano , como otra Magdalena,
 trae una calavera : estraña pena
 me dà el verla , esperando mis placeres:
 ya llega junto à mi : muger , quièn eres?

*Sale Violante con un saco , y cubierto el rostro con sus cabellos,
 y una calavera en la mano.*

iol. Penitencia , pecador ,
 que à Dios tienes ofendido ,
 si en la culpa estàs dormido ,
 este es tu despertador .
il. Quièn eres , pasmo , y horror
 bruto , con señas de humano?
pl. Quien soy? preguntas en vanos ;
 quando diciendolo voy ;
 mas si preguntas quien soy ,
 la respuesta està en la mano :
 Lo que soy llegas à ver
 en esta imagen tan fea ,
 y tengo , hasta que esto sea ,
 prestado este parecer .
 Esto soy , esto has de ser :
 tu , tan robusto , y dispuesto ,
 que el hermoso alegre gesto ,
 que el rostro al hombre ofrece ,
 es solo lo que parece ;
 pero lo que es , no es mas de esto .
 A ser esto han de venir
 la magestad , la belleza ,
 ciencia , valor , y riqueza
 aqui se han de convertir .
 Quien vive para morir ,
 es quièn mas vida recibe ,
 el que este fin no apercibe ,
 lega mas presto à la muerte ,
 que el que vive de esta suerte ,
 ambien muere lo que vive .

Los passos que aqui voy dando ,
 que llego al fin me previenen ,
 pues del numero que tienen ,
 estos se van descontando .
 Cumpiranse ; pero quando?
 nadie lo supo primero :
 solo que lo sabe infero
 quien previniendo su ocafo ,
 sabe dàr qualquiera passo ,
 como si fuera el poltrero .
 Yo voy à mi muerte asì ,
 sin que pueda detenella ,
 que si yo me voy à ella ,
 ella ha de venirse à mi .
 Hombre , que quedas aqui ,
 tu andas la misma vereda ,
 no tu vida pensar pueda ,
 que el quedarte es detenerte ,
 que en la senda de la muerte
 anda mas el que se queda .
Gil. Detente sombra , ò quien eres ,
 hablas conmigo? *Viol.* Hablo yo
 con el que à Dios ofendiò ,
 figuiendo torpes placeres :
 tu que oyes , seas quien fueres ,
 lo que al pecador le digo ,
 yo fui de Dios enemigo ,
 y esto lo digo por mi ,
 mas si te conviene à ti ,
 tu pecado habla contigo .

Gil. Conmigo hab'ais, y mi error;
mas ya estarde, y soy cobarde.

Viol. Nunca puede llegar tarde
el que llega con dolor.

Gil. Yo sí, que ya del favor
del Cielo he desesperado.

Viol. El Demonio te ha engañado,
porque siempre el hombre es dueño
de librarse del despeño,
quando aun no se ha despeñado.

Gil. El que anticipadamente
se previene à bien vivir,
y vive, para morir,
esse va à Dios: justamente;
mas aquel que negligente
dexò à Dios, y ciego està
en sus vicios, que hallarà,
yendo à Dios con tanto error?

Viol. El primero và mejor,
pero el segundo bien và.
Digalo un exemplo fiel:
Caminan dos, uno acaso
sabe al camino un mal passo,
y prevenido huyò de èl:
el otro fue à dar con èl,
viòle, al camino bolviò;
mas trabajo le costò,
que al otro, huír del baybèn;
no se librò este tan bien,
pero tambien se librò.
En la senda de la muerte,
del Infierno està el ocafo:
huye el riesgo de este passo
quien prevenido le advierte;
mas aquel que se divierte
en èl, và à precipitarse;
pero antes de despeñarse,
puede bolver, y escapar,
trabaxo le ha de costar,
mas no dexa de librarse.

El peligro mas estraño,
que el hombre puede tener,
es riesgo hasta suceder,
pero en sucediendo, es daño.
Al riesgo se và tu engaño,
mas hasta el mismo morir,
à tu lado siempre ha de ir
de Dios justo, y providente,
aquel Brazo suficiente,
de que te puedas asir.

Cogerle aquí, no es dudoso,
y allà sí, porque està obscuro:
pues si podeis ir seguro,
para que has de ir peligroso?

Gil. Esse es camino penoso,
y esta senda tiene anchura.

Viol. Si cubre una sepultura
todo el bien, que el mundo alaba,
ni quieras bien que se acaba,
ni temas mal, que no dura. *vaf*

Gil. Quièn serà aquesta muger?
yo quiero seguilla, y vella;
pero no es mejor que à ella,
seguir à su parecer?
Què sello al alma tan fuerte,
con su razon imprimiò!
còmo, Cielos, vivo yo
olvidado de la muerte?
Para el arrepentimiento
no puede saltar perdon;
arrepentirme es accion
libre de mi entendimiento:
si la voluntad es mia,
quièn me estorva este camino?

Musc. Gigante crystalino,
que al Cielo se oponia.

Gil. Què escucho! bien cierto es;
que ya sin remedio estoy,
pues quando à buscarle voy,
hallo este estorvo à mis pies.

El mundo que me detiene
con sus glorias transitorias,
es quien me hace estas memorias:
Voz, que ha detenerme vienes,
quien eres, que tan lasciva
tras mi por el viento corres?

Musíc. El amor con blancas torres
de espuma fugitiva.

Gil. Así es el mundo al durar
en su fingida apariencia,
sin tener mas permanencia,
que las torres en el mar:
quien canta he de ver.

Sale Golondro de Hermitaño, corriendo.

Gol. Jesús,
qué tentacion tan cruel?
valgame San Rafael,
y el Castillo de Emaús.

Gil. Quién va? detente.

Gol. Ya escampa,
Don Gil es, esto es peor.

Gil. No es Golondro?

Gol. Si señor,
Golondro es, mas ya no escampa.

Gil. De mirarte así me espanta.

Gol. Hui del diablo la red,
y Dios, que me hace merced,
me ha dado un puesto de Santo.

Gil. Puesto de Santo te ha dado?
qué dices? aun eres loco?

Gol. Si, pero me vale poco,
porque está el mundo acabado.

Gil. Santo eres?

Gol. Y muy gran Santo:
no me ves el resplandor?

Gil. Yo no.

Gol. Tu eres pecador,
y estás ciego, no me espanto.

Gil. Y de quién huías aora?

Gol. Huyo de una tentacion,
que me cogió de antubion
con una dama cantora,
porque el mismo diablo fragua,
que vengan à esta ocasion:
unas damas (quales son,
la boca se me hace un agua):
cantando: tal inquietud
me dieron, que à no ser Santo,
es cierto, que cen el canto
descalabro la virtud.

Gil. Damas vienen à cantar
à este monte? *Gol.* Si señor.

Gil. Si duda es esta Leonor,
que aqui me viene à buscar,
pues si espero este contento,
qué ilusión, qué fantasia
turba la esperanza mia?
ir yo à recibirla intento.

Gol. Detente, hombre, que obstinado
de vicios te vas à hartar,
mira, que te puede ahitar
el mondongo del pecado.
De mi, y de Violante aprende,
cuya vida el mundo espanta,
y de verme à mi es tan santa,
que ya imitarme pretende.

Gil. Violante?

Gol. Si en mi conciencia.

Gil. Pues Violante vive ya?

Gol. Por todo este campo está
predicando penitencia:
del monte à los fieros partos
lo dice en tristes gemidos,
y tiene ya convertidos
mas de docientos lagartos.

Gil. Valgame el Cielo! si fue
Violante la que me habló:
pues si ella perdon halló,

tambien yo hallarle pudiera.

Que Violante se trocò
à tal vi la! *Gol.* Es una estrella,
mas tal Maestro tiene ella.

Gil. Quièn es su Maestro? *Gol.* Yo:
es mi disciplina boba?

mi enseñanza la ha trocado:
gran trabajo me ha costado,
pero ya està que se arroba.

Gil. No puedo creer que ella es.

Gol. Còmo no? si dudas esto,
à hacer milagros la he puesto
desde el principio del mes,
y los harà este verano,
por mas que el diablo la tuerza;
mas es muy ruda, y es fuerza
apretarla bien la mano,

Gil. Tu haces milagros?

Gol. Y estraños;
quarenta he hecho esta mañana.

Gil. Còmo?

Gol. Vino à mi una anciana,
diciendo, que havia seis años,
que un hijo se fue al Japon,
y de èl no havia sabido:
cartas me pidió; y movido
yo me puse en oracion;
dixela, que fuese atenta,
y mirasse en una caxa;
fue allà, y hallò una baraxa,
mira tu si son quarenta.

Gil. No sè que me ata los pies,
siendo de Leonor amante,
al escuchar, que Violante
vive, y que tan santa es.
Bien me puedo arrepentir
de mi error; si al Cielo escucho,
que me avisa; mas es mucho
mi pecado, y al salir
de este mar, veo à la orilla,

que de la vida passada:-

Music. Tenia Fabio atada
su misera barquilla.

Gol. Las damas aqui han llorado.

Gil. Què miro! Leonor es, Cielos!
y en su voz à mis desvelos
el Cielo ha defengañado,
que està atada à sus rigores,
para que no pueda huir,
la barca en que he de salir
del gofio de mis errores;
pues si ella esta detenida,
quedense para mas pena.

*Sale el Demonio vestido de muger, y las
Damas cantando.*

Music. Los remos en la arena,
la red al Sol tendida.

Gil. Cielos, viendo esta hermosura,
no hay memoria, que me espante:
sin duda el Cielo ha querido,
que à esta ofensa se juntasse
la de despreciar su aviso,
para que fuese mas grande:
de que ya estoy condenado.
todas estas son señales;
pues si lo estoy, logre el gusto;
lo que la vida durare.

Dueño hermoso de mi vida,
quièn creyera de tu imagen
tal favor, pues tu amorosa
vienes al monte à buscarme?

Dem. Para engañarle, he tomado
de Leonor el rostro, y talle.

Hacele señas.

Gil. Muda me responde à señas,
que la siga, què bien hace!

à p.

que

que el no hablarme en este caso,
es el recato, que cabe.

Ya te figo, dueño hermoso:
vanas memorias, dexadme,
que con este bien presente,
no hay memorias de otros males.

Musíc. Memorias solamente
mi muerte solicitan,
que las memorias hacen
mayores las desdichas.

Gol. En la cueva se han entrado:
hombre malvado, què haces?
mira, que aì no se peca;
ya que el diablo ha de llevarte,
echa por aquellos trigos.
Mas por què predico à nadie,
estando rabiando yo,
por entrar à acompañarle?
Mas aquesta es tentacion,
hermano Golondro, tate:
entrarè? pienso que si;
mas el alma? Dios me guarde:
y aquellos ojillos ne gros,
que al passar, me echò al desgayre
una de las que cantaban?
què es lo que me quierres, carne?
Pues quanto vâ que consiento,
si el diablo mucho me hace?
Diciendome està el Demonio,
que entre, y que de una me agarre,
que la obligue, y la enternezca,
que despues tiempo hay bastante,
para bolver à ser Santo.
Consientes? no: pues què haces?
haga usted, señor Demonio,
que ella venga aqui à rogarme,
y despues me verè en ello;
porque si yo aora entrasse,
y ella despues no quisièsse,
no he de consentir en valde,

mas la ocasion puede mucho:
yo entro; mas si en vez de darme
un favor, por atrevido,
à palos me derrengassen,
que esto es cosa muy posible,
y mas que posible es facil,
què harè yo? no entrar allâ:
mas esto el miedo lo hace,
y no la virtud; pues salga
virtus de necesitare.

Pellizcase.

Ha perro, querias bureo?
pues toma pellizco, pague
su culpa esse carnicero:
mas ay! pese à mi linage,
que me ha pasado un lagarto.
Por vida:-

*Sale Don Diego, con un baculo de Hermi-
taño.*

Dieg. Què es esto?

Gol. Ay Padre!

gran mal: Don Gil el ladron
se ha entrado en aqueste instante
con una dama en la cueva.

Dieg. Pues què importa que entren? sabe
si vâ à hacer Oracion?
no tenga malicia, calle.

Gol. No, y entran à darse un verde?

Dieg. No pienfe aqueßas maldades.

Gol. Afsi me le diera yo.

Dieg. Jesus! què dice?

Gol. Soy fragil,

que una moza que iba entre ellos,
me tentò, que yo pecasse.

Dieg. Donde?

Gol. En la planta del pie.

E

que

que si fuera en otra parte,
no pudiera consentir.

Dieg. Pues consintió?

Gol. Eflo al instante.

Dieg. Jesus mil veces! mal hizo.

Gol. Peor es lo que ellos hacen.

Dieg. Calle, que Dios que los traxo
à esta cueva, es el que sabe
el fin à que los conduce;
que à pechos de pedernales,
quando Dios quiere ablandarlos
con sus auxilios amante,
si al suficiente la niegan,
dan lumbre à los eficaces:
Ha miseros pecadores!

*Abrese la cueva, y aparecese sentado Don
Gil al lado de la Dama.*

Gil. Hay ventura, que se iguale
al logro de esta hermosura,
que bien puede ser imagen
del que yo en ella poseo?

Dieg. Hombre ciego, y miserable,
què bien es esse, que dices?
no vès, que todos son ayre
los placeres de este mundo?

Gil. Tus Palabras inconstantes
son ayre, no mis intentos,
que no hay bien, que se compare
de esta divina hermosura
à los rayos celestiales.

Dieg. Esse bien està cubierto,
como todos los mortales,
del velo de la apariencia,
que vuestro engaño les hace:
dexame cotter el velo,
y veràs sin este traje,
lo que son bienes del mundo.

Gol. No me la descubra, Padre,

que arremeterè con ella,
si me la ponen delante.

Dieg. No tema, que le combide:
mira aqui lo que gozaste.

*Quitale el velo, y descubrese una muerte;
que ha de tener el mismo vestido que
sacò la dama.*

Gol. Valganme las tres Marias,
y las seis necesidades.

Gil. Cielos, què es esto que miro!
que assombro tan formidable!
ay de mi! perdi el sentido!
aparta, helado cadaver:
esto era Leonor?*Gol.* Por cierto
que ella tiene lindas carnes.

Gil. Helado me ha el movimiento.

*Apartanse arrastrando de ella, y hundese
con los dos versos, que dice D. Diego,
y salen llamas de abaxo.*

Dieg. Los placeres temporales
paran en esto, que miras.

Gol. Jesus, el olor que esparce!
sahumada vâ con azufre,
para otros particulares.

Gil. Padre, Padre, yo estoy muerto,
vuestro sagrado me ampare,
valgame el poder de Dios,
si en mi su clemencia cabe!

*Sale el Demonio, y coge à Don Gil, y echalo
en el suelo, y pisalo.*

Dem. No cabe ya, perro esclavo:
còmo le invocas, si sabes,
que eres mio, y que me tienes
hecha escritura iniolable

de darme el alma? *Gil.* Ay de mí!
es verdad ; mas las piedades
de Dios son mas que mis culpas.

Dem. Pero ya tu las negastes.

Gil. Confieso, que negué à Dios,
y su Santissima Madre,
no tengo de quien valerme
en tan miserable trance;
solo el Angel de mi guarda,
que no negué , puede darme
favor en tanta desdicha.

Dem. No hará , por mas que le llames.

*Aparecese el Angel con espada , en apa-
riencia de rapto.*

Ang. Si hará , serpiente engañosa,
no à este pecador ultrages.

Dem. Què importa , si ha de fer mio?

Gol. Què es esto que passa , Padre?

Dieg. Mysterio de Dios es todo.

*Ponese de rodillas Don Gil à los pies del
Angel.*

Gil. Valedme, si sois mi Angel.

Dem. No puede , que no eres fuyo.

Ang. Pues por què tuyo le haces?

Dem. Por escritura otorgada,
y firmada con su sangre.

Ang. Pues què dice la escritura?

Dem. De esta suerte.

Gol. Hombre , què haces?
recusa este Relator.

Dieg. Temblando estoy de mirarle.

Lee el Demonio la cedula.

Dem. Vès aqui como lo firma:
mira si à culpa tan grave
en el derecho de Dios

puede haver ley que le ampare.

Dale al Angel la cedula.

Ang. Hombre, gran pecado hiciste.

Gil. Juez, si en mis culpas mortales
me condena la justicia,
abuelvanme las piedades.

Dieg. Soberano Magistrado
del Tribunal inefable,
si qualquier pleyto permite
un Abogado à la parte;
yo , aunque pecador indigno;
por este hombre miserable
hablarè. *Ang.* Di lo que pides.

Dieg. Digo , que ha de revocarse
la sentencia contra èl dada,
en todo , y en qualquier parte,
pues asì lo determinan
las leyes de Dios constantes.
Lo primero, este contrato
es nulo, pues la una parte
no cumpliò lo prometido,
pues dixo , que havia de darle
una muger , y le diò
solo un helado cadaver.
Lo otro, en aquesta escritura
que hizo este hombre ciego, y fragil;
à darle el alma , no pudo,
no siendo fuya , obligarse.
Lo otro , aunque fuera su culpa
digna de pena tan grande,
con el arrepentimiento
no hay culpa, que no se lave,
quando el corazon contrito
ante Dios postrado yace;
texto es de David expreso,
que Dios no ha de despreciarle;
El mismo Dios jura , y dice,
que no quieren sus piedades

la muerte del pecador,
fino que viva, y le ame.
Lo otro, si la Sangre fuya
por el pecador se esparce,
condenarle, es condenar
el fruto en èl de su Sangre.
No ha de malograrse en este
por ser su culpa tan grave,
que donde es mas el pecado,
se luce mas lo que vale.

Dem. No ha de valerle, ni puede,
que excomulgado, al negarle,
perdiò el merito, que al Cielo
por la Comunión le cabe.
Yo, de lo que prometí,
cumplido està por mi parte,
que las bellezas del mundo
no son mas que aquella imagen:
fòlo està la diferencia
de una hermosura à un cadaver,
en que corra el desengaño
la cortina, despues, ó antes.
Ninguno à Dios decir puede,
que eran los bienes mortales,
y se engañaron con ellos,
si èl los quiere, aunque lo sabe.
Pues si los bienes, que el hombre
goza, à este son semejantes,
quien se engañò como todos,
no se que xe como nadie.
El permitir Dios que vea
aquel bien sin los disf. accs,
que le dà el mundo aparentes,
no fue para que se salve,
fino por poder decirle
Dios, para justificarle:
Mira lo que gozas, hombre,
que por esto me dexaste.

Dieg. No es fino para que el hombre
se arrepienta. *Dem.* Ya es en valde.

Dieg. Èsto es contra Dios.

Dem. No es.

Ang. Calla ya, si era indomable.

Gol. Ois ai, verganton?

Gil. Angel mio, en penas tales
no siento yo el verme esclavo
del Demonio; mis pesares
fòlo son haver negado
à Dios; y como yo alcance
perdon de haverle ofendido,
aunque èl su esclavo me llame,
no sentirè el cautiverio.

Ang. Con esto de èl te librate;
esta contricion merece,
que le rompa, y despedace
la escritura: Infel dragon,
tu no pudiste engañarle,
ni èl obligarse à tu engaño:
ya tu esclavo no le llares.

Dem. No es posible. *Gil.* Ois ai?

Ang. A los senos infernales
baxa por justo decreto,
donde eternamente yaces.

Dem. Ay de mi, que voy dos veces
condenado à eterna carcel.

Hundese.

Gol. Anda con todos los diablos.

Ang. Hombre, que à Dios enojaste,
ya te librè del Demonio,
tu à ti aora has de librarre. *Buela.*

Gil. Ay de mi, que ciego estuve!
vos, benigno, y Santo Padre,
que haveis sido el instrumento,
para que à Dios por vos halte,
no vuestra mano, hasta estàr
seguro, me desampare.

Dieg. Llega à mis brazos, Don Gil,
amigo, llega à abrazarme,

Don Diego foy de Meneses,
 tu à esta vida me guíaste,
 y lo que gané por ti,
 quiera Dios que por mí ganes.
Gil. Ay amigo , tú me guíaste
 à donde mis culpas labé
 con la bocal confesion.
Dieg. No solo à esso he de guíarte,
 -- fino à donde restituyas
 los honores que quitastes,
 que en pagando à Dios, se debe
 pagar tambien à las partes.
Gil. A todo iré yo. *Dieg.* Pues vamos:
 figueme. *Gil.* Vè tu delante.
Gol. Padre , y yo que consentí,
 què haté, por que Dios se aplaque?
Dieg. Estè tres horas en Cruz. *vanse.*

Ponese en Cruz.

Gol. Quien tal hace que tal pague:
~~mas~~ gente viene , esto es malo,
 escondo el santo licor.
Valen Don Basco , y Brito villano , y los
que pudieren con arcabuces.
Brit. Todo el contorno cercado
 està , no puede escapar.
Vill. Aqui solo le has de hallar.
Criad. Bien la hora se ha guardado.
Basco. Examinad , sin tardanza,
 vosotros esse horizonte,
 que no he de salir del monte,
 sin que logre mi venganza.
Gol. La gente es de pesadumbre,
 y elevarme ha de importar;
 mas no me puedo arrobar,
 guè aun no bebí media azumbre.
Vill. Aqui està un Santo Varon,

de el informáros podeis.
Basco. Aguardad , no le inquieteis,
 que està el Santo en oracion.
Brit. Transformado en otro ser
 parece que està con Dios.
Gol. Como creais esso vos,
 me viene à mi Dios à ver.
Basco. Con Dios habla, (què favor!)
 quien esso no busca es loco.
Vill. No llegais à percibir,
 que habla con Dios?
Brit. Ya le escucho.
Criad. Con Dios està arrebatado.
Basco. Què dulce conversacion!
Vill. Mirarle la cara quiero.
Gol. Pues por ài voy bolado.
Brit. A Dios dice que hà llegado.
Vill. Señor , este es Vandolero.
Gol. Malo. *Basco.* Què dice?
Vill. Es cosa notoria,
 que este es ladron.
Basco. No lo creo.
Vill. Aunque le veis tan marchito;
 este es ladron , no os asfombre.
Gol. Con quien habla este buen hombre?
 què es lo que dice , hermanito?
Vill. Que aquí finges este zelo,
 y eres un ladron malvado.
Gol. Si foy, que à Dios le he robado
 todas las joyas del Cielo.
Brit. No creas tal desatino,
 señor , Santo se fingió,
 que este es Golondro. *Gol.* Pues yo
 digo que foy Golondrino?
Vill. La bota se le ha caído,
 ved si es el Santo embustero.
Gol. Bota à mí? ò manso Cotdero!
 en mi vida lo he bebido.
Brit. Pues no la traías contigo?
Gol. Yo no. *Brit.* Pues quièn la tenía?

Gol. A algun Angel se caerà
de los que estaban conmigo.

Basç. Tu à Don Gil no le servias?

Gol. Si, que negarlo no quiero,
mas èl se hizo Vandolero,
y yo Santo en quatro dias.

Basç. Jèfustan gran testimonio
contra un Santo se asegura?

Gol. Què santo, si hizo escritura
de darle el alma al demonio?

Basç. Què dices? terrible espanto!

Cent. Gil. La verdad dice (ay de mil)

Basç. Valgame el Cielo! qué oír?

Gol. Miren aqui si soy Santo.

Dieg. Llega, Don Gil, que esta es
la penitencia mas digna,
pues sin la satisfaccion,
aun està la culpa viva.

Gol. Este es Don Gil, y Don Diego:

Basç. Muera el traydor.

*Apantán con los arcabuces, y echase Don
Gil à los pies de Don Basco.*

Gi l. A quièna tiras,
si el que te ofende, à tus pies
su muerte ya solícita?

Basç. Valgame el Cielo! qué veo?
no eres Don Gil? *Gil.* De Antioquia
Don Gil soy, que tus pies baño,
por si las lagrimas mías
pudieren lavar la mancha,
que hizo en tu honor mi malicia:
Yo soy, señor, el ladron,
que este monte escandaliza:
yo quien robò de tu casa
à tu ya dichosa hija.
No Don Diego de Meneses,
que es el que presente miras,
mas justo que yo era entonces,

pues yendo la noche misma;
que èl intentaba robarla,
à estorvarle la salida,
èl se llevò mi virtud,
y me dexò su desdicha.

El, como vès, penitente
à este monte se retira,
y yo en èl ladron he fido
de honras, haciendas, y vidas:
Y sabiendo ya, que tu
le buscas como Justicia,
vengo à entregarme al castigo;
mas si mis culpas te irritan,
claro està como tal dueño
de la ofensa, que te obliga,
por Dios, por su Pasion Santa,
por su Madre esclarecida,
por las lagrimas que lloro,
que yà, si las examinas,
no son agua, sino fuego,
que mi contricion destila;
te pido, que no me mates,
llevame preso à Coimbra,
donde en publico suplicio
pague esta misera vida
de sus ofensas al mundo,
lo que puede como mia.

Basç. No le queda al corazon
resquicio para la ira,
enternecido à tu llanto,
y abortido de la noticia;
y aunque viendote rendido;
y ya en pena tan contrita,
perdonarte era la accion
de mi nobleza mas digna,
si lo intento como parte,
no puedo como Justicia,
y es fuerza llevarte preso,
porque averiguada, y vista
tu causa, de tan gran caso

quede con fee la noticia.

Quièn eran los que contigo
en esse monte vivian?

Gil. Solo esse pobre Hermitaño
estaba en mi compañía.

Gol. Yo? hombre, mira lo que dices,
que soy ya Santo no miras,
y estoy haciendo milagros?

Basc. Hombre, què dices?

Gol. Se admira?
vive Christo, que hago mas
milagros, que longanizas:
quiere que aqui le haga mozo?

Dieg. Señor, si tu sollicitas
averiguar la verdad,
nadie mejor que tu hija
te puede informar en ella.

Basc. Què dices? Violante es viva?

Dieg. Yo os guiarè donde està.

Basc. Ay Cielos! vamos apriisa.

Dieg. Veràs en ella un retrato
de Magdalena.

Basc. Que dicha!
vamos luego.

Dieg. Pues seguidme.

Basc. No voy en mi de alegría.

Gil. Cielos, satisfaga yo,
muriendo, à vuestra justicia.

Brit. Venga èl tambien.

Gol. Brito, hermano,
ande à espacio.

Brit. Venga apriisa.

Gol. Calle, ò harè aqui un milagro,
que le convierta en falchicha.

*Vanse, y sale Vio'ante con una Cruz grande
acuestas.*

Vio'. Ya, Señor, que se han cumplido
lòs terminos de mi vida,

me mandais, que aquesta Cruz
lleve del monte à la cima,
donde he de daros el alma,
para mayor gloria mia.
La flaqueza de mi aliento
retarda el passo, que aspira
à llegar presto à la cumbre:
en estas peñas se mira
un hueco, en que he de ponerla:
mas Cielos, como podria,
si enarbolarla no puede?

*Salen dos Angeles, cada uno por su puer-
ta con hachas.*

Ang. 1. Aqui tienes quien te asista:

Ang. 2. Violante no desconfies.

Viol. O celestial compañía!

yo vuestra ayuda merezco?

Ang. Y aunque tengamos embidia:

Ang. 2. Con ella aora te abraza,
que ya la Cruz està fixa.

Viol. O Soberano Madero!

ala de Dios, dulce insignia
de la Redencion del hombre;
admitidme, si soy digna,
que donde murió el pecado;
quien cometió tantos, viva.
Dulce Leño, dulces Clavos,
que dulce peso sufrian,
si abrazaste al Redentor,
abraza la redimida.

Music. Te Deum laudamus,
te Dominum confitemur.

Salen todos oyendo la Musica;

Dieg. No ois celestiales voces,
que donde està nos avisan?

Gil. Lo que la voz dà al oido,

dà su presencia à la vista.

Basc. Elevada en una Cruz,
alli una muger se mira.

Gol. Señor , Violante es aquella.

Basc. Què dices? ay hija mia!

Viol. Padre , ya que havia de verte,
antes de morir , sabia;

y pues me vès perdonada
de Dios , èl en mi te avisa,
que à tu enemigo perdones,
que yo à la quietud tranquila
voy de la vida que espero.

En vuestras manos divinas,
Señor , mi alma encomiendo,
vuestra piedad la reciba.

Musíc. Te Deum laudamus , &c.:

Basc. No solamente perdono
à quien por ti me ofendia,
mas hago voto de hacer
un Templo aqui , donde viva
la memoria de este caso.

Gil. Y yo de acabar mi vida
en la Religion Sagrada,
à que Domingo me inclina.

Gol. Y yo de meterme à Lego:
con que si logran la dicha
Matos , Cancer , y Moreto
de agradaros este dia,
Caer, para levantarse,
de exemplo , y aplauso sirva:

FIN.

Se hallarà en Burgos , en la Imprenta de la Santa Iglesia con
otros diferentes titulos de Comedias , Relaciones,
Estampas , y Libros de de-
vucion.